

Un mundo accesible para todos

Cuántas veces nos topamos con obstáculos y barreras físicas que nos dificultan movernos, hemos tenido que recurrir a ayuda por parte de otras personas o, incluso, nos hemos encontrado con la imposibilidad de llevar a efecto lo que pretendíamos! Muchas de estas limitaciones surgen de un mal diseño de construcción o fabricación, en el que, quienes lo han diseñado no se han puesto “en la piel” de personas que, con distintas capacidades, van a transitar o hacer uso de dichos bienes o servicios.

Y ciertamente así es lo es, “un buen diseño, capacita; un mal diseño, discapacita”, tal como afirma el Instituto Europea para el Diseño y la Discapacidad, en su Declaración de Estocolmo, en 2004.

Seguro que en más de una ocasión hemos oído el término de **accesibilidad universal**. Se denomina accesibilidad universal a la condición que deben cumplir los entornos, procesos, bienes, productos y servicios, así como los objetos o instrumentos, herramientas y dispositivos, para ser comprensibles, utilizables y practicables por todas las personas en condiciones de seguridad y comodidad, y de la forma más autónoma y natural posible. Presupone la estrategia de «diseño para todos» y se entiende sin perjuicio de los ajustes razonables que deban adoptarse. ¿Cuántas veces nos hemos perdido en un edificio institucional o hemos necesitado ayuda para entender un prospecto o un texto jurídico?

Hacer que nuestro entorno sea más accesible supone, no sólo, instalar ascensores o rampas para salvar las escaleras; también hace referencia a la información y comunicación, y está presente en muchos más aspectos de nuestra vida de los que pueda parecer nos en primer momento, y no solo afecta a las personas con discapacidad.

Todos necesitamos apoyos.

La accesibilidad universal busca adaptar entornos, edificios y lenguajes para que las personas con discapacidad puedan utilizarlos y comprenderlos de forma lo más autónoma posible. Es una herramienta de inclusión y participación social que beneficia a todas



las personas de la sociedad, incluidas las personas mayores o extranjeras, niños y niñas, personas analfabetas, etc...

La accesibilidad se encuentra en cada momento de nuestro día a día: cuando leemos las instrucciones de uso de un producto o medicamento, cuando tomamos el transporte público o cuando paseamos por la calle, sin ir más lejos. Por eso, hablamos también de accesibilidad como una cadena. Debemos aproximarnos, acceder, usar y salir de todo espacio o recinto con independencia, con facilidad y sin sufrir interrupciones. Si un eslabón se rompe, la secuencia se detiene y el espacio o situación se vuelve inaccesible.

No podemos olvidar tampoco que la accesibilidad es un derecho de todas las personas. Esto quiere decir que el acceso a todos los edificios, calles, lugares de trabajo e información debe estar asegurado para todas las personas por ley. Sin embargo, según las Naciones Unidas, España no cumple suficientemente con este derecho.

Podemos diferenciar tres tipos diferentes de accesibilidad: la accesibilidad física (eliminación de barreras arquitectónicas, urbanísticas y de transporte), la accesibilidad sensorial (da apoyos a las personas

con discapacidad auditiva o visual) y, la accesibilidad cognitiva, (que hace referencia a hacer el mundo más entendible para las personas con dificultades de comprensión).

Nuestro entorno más accesible

Hay aspectos de la accesibilidad que son ejecutados por la Administración, sobre todo los referentes a los espacios públicos (instalación de señales acústicas para personas ciegas en los pasos de cebra e indicaciones, señales y pictogramas en los edificios, por poner algunos ejemplos).

También desde las empresas se puede hacer mucho por la accesibilidad. Sirvan de ejemplo los siguientes: desde colocar indicaciones en los edificios que facilite la orientación, diseñar la página web corporativa accesible para todos (personas con limitaciones visuales, auditivas o dificultades de comprensión), así como hacer más comprensibles las comunicaciones al público adaptando los textos mediante Lectura Fácil. La Lectura Fácil supone una forma de redacción que facilita la lectura y comprensión escrita a personas que tengan dificultades en estas prácticas.

Adaptar entornos

Estas son algunas recomendaciones para mejorar la accesibilidad universal en las empresas:

- Formar al personal propio en la atención a personas con discapacidad.
- En la atención al público, dar tiempo para que la persona pueda escribir toda la información, ofreciendo papel y boli para que pueda hacer anotaciones.
- En la comunicación telefónica, que las personas puedan dirigirse a una persona y no a una máquina y que se hable de forma clara y más despacio cuando se solicite.
- Si se está atendiendo a una persona con discapacidad, dirigirse a ella y no al acompañante, adaptando la explicación al nivel de comprensión de esta persona.
- Eliminar los obstáculos que impidan la localización de la ventanilla de información desde la puerta de entrada.

- Ofrecer información en diferentes formatos (audio, lectura fácil...), apoyado de imágenes o pictogramas. Siempre que se pueda, es conveniente dar información de apoyo por escrito con folletos y trípticos, aunque sin saturar.
- Utilizar en las señalizaciones pictogramas y dibujos con recursos gráficos universales, normalizados y estandarizados., de fácil comprensión.
- En los aseos, evitar que el encendido de la luz sea únicamente por sensor de movimiento. A veces, los tiempos son cortos y resulta más idóneo incorporar una llave manual para la luz.

Todo ello debería hacerse desde el inicio, es decir, teniendo en cuenta desde el mismo momento del diseño que éste sea accesible a todas las personas. Hablamos de diseño universal cuando nuestros entornos, productos y servicios se hacen pensando en todos y todas. De no ser así, será necesario adaptar progresivamente aquello que está hecho con barreras.

Con todo ello, si nuestro entorno es accesible y permite la integración y la participación de todas las personas, se potencia su funcionalidad, se amplía su capacidad de tomar decisiones y participar más activamente de la sociedad sin ayuda de otro. De ahí, la trascendencia de divulgar los principios de la accesibilidad universal.

Toda persona puede progresar si cuenta con los apoyos oportunos. Si con la accesibilidad universal contribuimos a que todos tengamos las mismas oportunidades, yo pregunto: ¿qué puedes hacer tú para que tu entorno sea más accesible? ¿A qué esperas?

Agradecemos a todo el equipo que compone TASUBINSA, su colaboración y ayuda en la elaboración de esta ficha.